

En el 175 Aniversario de que Masaya fue elevada a Ciudad.

Por Francisco-Ernesto Martínez
Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de Ciencias Genealógicas (ANCG)
Correo: fcoernestom@yahoo.com
Web: www.francisco-ernesto.com

Estimados lectores de la Revista Temas Nicaragüenses:

Me es grato saludarles y desearles éxitos en sus actividades. En esta oportunidad les escribo para comunicarles que, **como un homenaje a Masaya en el 175 Aniversario de haber sido elevada a Ciudad, y en recuerdo de que hace diez años publiqué y presenté mi obra titulada *Genealogía de mis Padres***; en el mes de Julio del 2014 publiqué dos libros referente a Masaya, que serán presentados a mis coterráneos gracias al apoyo del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica (INCH) el próximo 2 de septiembre del 2014, en que se conmemora el mencionado Aniversario:

- 1) Masaya en Fotografías Antiguas.**
- 2) Masaya descrita por viajeros de Europa y América en cinco siglos: 500 años en las crónicas de piratas, diplomáticos, religiosos y científicos.**

La portada del libro **Masaya en Fotografías Antiguas**, es adornada con una foto en que se reflejan los pobladores de la Cuna y Capital del Folklore, Masaya, en la Procesión de San Jerónimo un 30 de Septiembre a inicios del Siglo XX; a su paso frente al costado Sur de la Ermita de San Jerónimo que existía previamente a que se construyera la actual Iglesia. Agradezco al Ing. José Delgadillo León (Masaya, 19/03/1931), quien gentilmente me la suministró en el 2007; y que desde ese mismo instante fue seleccionada para la portada, a propósito de su significación e importancia para mi barrio San Jerónimo.¹

¹ Favor no confundir mi libro **Masaya en Fotografías Antiguas** (Julio, 2014), con el proyecto de recopilación de fotos que realizó el Programa Patrimonio Masaya-Nicaragua, con el auspicio de la Alcaldía de Masaya y la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID); el cual promovió un

Dicha recopilación para mi libro, que tuvo que alternar con mis otras prioridades profesionales y de investigación histórica, la inicié en el año 2000 y fue publicada finalmente en Julio del 2014 (La Gaceta, número 141).

Cabe señalar que cuando inicié la búsqueda, fue difícil obtener algunas fotografías; algo que en la actualidad hubiese sido diferente, ya que para los nuevos interesados en la iconografía, este esfuerzo se ha simplificado con la existencia del Facebook, red social en la que ahora muchas de las imágenes son compartidas con facilidad y rapidez.

A pesar de eso, el libro tiene cuatro aportes fundamentales: 1) La reunión de la mayor cantidad de fotografías del pasado; 2) La especificación de los detalles bibliográficos de la foto (crédito a los fotógrafos e ilustradores); 3) La incorporación de datos históricos referente a Masaya; y 4) La inclusión de algunas fotografías hasta ahora inéditas, que personas amigas de una manera incondicional me las suministraron de una forma exclusiva; o que obtuve en centros de documentación como la Fototeca del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA-UCA), y en el Archivo General de la Nación.

Por su parte, la portada del libro **Masaya descrita por viajeros de Europa y América en cinco siglos: 500 años en las crónicas de piratas, diplomáticos, religiosos y científicos**; es adornada con mapas de Europa, América, Nicaragua y Masaya; banderas de los 17 países de origen de los 88 autores compilados, en orden de izquierda a derecha: España, Italia, Alemania, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Suecia, Holanda, Moldavia, México, República Dominicana, Cuba, Perú, Colombia, El Salvador, Guatemala, y Honduras; y por

concurso de fotografías *La Masaya de mis recuerdos, mi ciudad, mi herencia*, cuyo resultado fue publicado el 7 de agosto del 2014 (es decir, después de que publiqué mi libro).

Aprovecho para felicitar al Ing. José Delgadillo León porque casualmente el mérito que observé en su foto, que como comenté me suministró en el año 2007, también fue reconocido y valorado en el presente mes por ese original concurso; en que su hija, la Lic. Ninoska Delgadillo Meza, obtuvo el Primer Lugar. Coincidencia de valoraciones que me ha regocijado. Igualmente me satisface que el Ing. José Delgadillo León haya ganado el tercer lugar de dicho concurso con una fotografía que me suministró de una manera incondicional, también en el año 2007, para incluirla en mi edición del libro sobre Masaya titulado: *Enrique Flores Joses y su calle de la Pila de Agua de San Jerónimo (Un homenaje)*, que publiqué en el año 2009. Felicidades por conservar en su álbum familiar un tesoro de la iconografía nicaragüense.

el dibujo de viajero elaborado por Daprés Solé; cuya fuente es: <http://www.anayatouring.com/blog/2012/09/18>, consultada en Marzo del 2014.

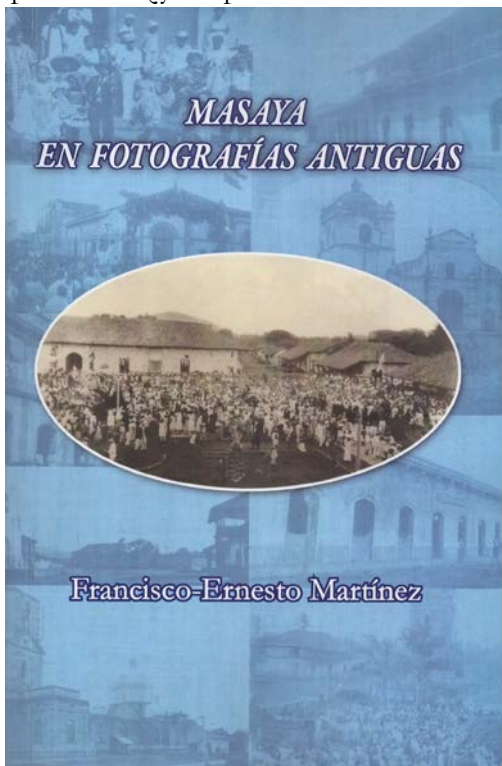
Me permito, a continuación, compartir las introducciones de cada uno de los referidos libros:

Masaya en Fotografías Antiguas

Introducción

¡Mi Masaya, cómo ha cambiado! Siempre fervorosa, alegre, artística, original, folklórica, musical, laboriosa, combativa, intelectual y bella. Siempre así mi Masaya, ¡bella!, a pesar de que el tiempo le ha procurado transformaciones inevitables, a veces en su favor y en ocasiones en su perjuicio.

¿Qué se hicieron las flores que reinaban en sus multicolores especies y característicos perfumes? ¿y las pintorescas chozas monimboseñas admiradas por centurias? ¿y los milenarios



platanares que engalanaban los transitados caminos masayenses? ¿y las gigantescas palmeras de Nindirí, Masaya y Masatepe que vigilaban el verde follaje y la extinguida fauna? ¿y las esforzadas indígenas cargando sus ánforas llenas del agua otrora dulce y cristalina de nuestra ancestral laguna?

Dios me permitió conocer, en mi niñez, rasgos de una Masaya que conservaba, considero, aún los ambientes de una Época de Oro. Viajé en los trenes que presurosos transitaban las múltiples bifurcaciones de la vía férrea hacia paradisiacos destinos, como aún lo siguen siendo los maravillosos y límpidos Pueblos Blancos, la próspera y activa capital Managua, y la colonial y siempre elegante Granada; pasando por el Túnel, muestra de excelencia en ingeniería, y atravesando las alturas de los bordes de la tibia y azul Laguna de

Apoyo, trayecto novedoso y exuberante en que precisamente el tren que trasladaba a Rubén Darío se detuvo para que pudiera, el genio literario, esculpir su inolvidable gratitud a Masaya. Observé la geografía de la Piedra Quemada cuando aún era árida, tal como sorprendió a Ephraim Squier, es decir, cuando no había indicios de que pudiera existir ahí vegetación alguna (como sí la hay ahora) y, menos aún, un barrio densamente poblado.

Conocí las idílicas rinconadas del populoso Monimbó, cuando todavía se disfrutaba de unos amplios y pulcramente limpios solares, en que las felices chocitas aborígenes se observaban entre los árboles frutales y florales; entornos que enamoraron musicalmente al artífice del Son Nica, Camilo Zapata. Caminé por los terrenos baldíos localizados en la periferia de la ciudad, cuando mi padre, trabajando como agente de bienes raíces, asesoraba a los clientes que poblarían lo que hoy es una agradable zona residencial, el reparto La Reforma, que se localiza muy cerca del moderno Hospital Dr. Humberto Alvarado Vásquez, y muy próximo al activo y nuevo mercado municipal Ernesto Fernández.

Había en Masaya una mayor cantidad de entejadas, magníficas, amplias y elegantes casas coloniales adornadas con techos de caña de castilla y alfajías, que enfrentaron el transcurso de los años gracias a la resistencia de sus muros edificados con técnicas importadas de otro continente como el barro crudo, el adobe, el bahareque, la albardilla, la mampostería, y el calicanto; y que eran soportadas con columnas macizas de una sólida madera extraída de frondosos árboles ahora muy escasos. Esas viviendas, con el transcurso de los años, han desaparecido para permitir la existencia de estructuras modernas de concreto.

En ese ambiente, disfruté con alegría de los ya casi olvidados juegos infantiles tradicionales, corriendo junto con mis amigos del barrio San Jerónimo en calles que, aunque céntricas, se conservaban sin pavimentar.

Estos aspectos que hace muy poco tiempo caracterizaban a Masaya, en síntesis, muestran la rapidez con que la globalización repercute en las sociedades, aun en las más tradicionales y orgullosamente nativas.

Fue entonces que, hace catorce años, sentí la necesidad de recopilar la mayor cantidad de fotos e ilustraciones posibles de la *Ciudad de las Flores*. Una tarea ardua, aunque no parezca, que requirió perseverancia y constancia, puesto que era menester encontrar y detallar datos de académica exigencia, tales como: el nombre del fotógrafo o ilustrador; la fecha (o por lo menos el año) en que fue captada o elaborada; la fuente en que fue publicada originalmente; y, por último, la comparación de cada imagen antigua con una fotografía reciente, específicamente del año 2014, que capté desde el mismo ángulo. En consecuencia, se constituye este libro, único en su género, en un esfuerzo pionero dentro de la historiografía no solo de la *Cuna y Capital del Folklore* sino que también del país. Adicionalmente, hay que subrayar que algunas imágenes que se incluyen son publicadas por primera vez; puesto que me fueron suministradas incondicionalmente por personas amigas, cuyos nombres dejo consignados en sus correspondientes aportes así como al final del libro; quienes atesorándolas por décadas en sus álbumes familiares decidieron confiarlas para que pudieran ser, de una manera inédita, observadas y consultadas por las futuras generaciones.

Mi recopilación, entonces, de 587 imágenes de lugares, avenidas, calles, caminos, parques, iglesias, edificios y casas (siendo que el objetivo de este libro no es la presentación de fotografías de personas); la publico finalmente en el presente año 2014 como **un humilde homenaje a mi natal Masaya en el 175 Aniversario de que fue elevada a Ciudad; y a los diez años de que publiqué mi libro *Genealogía de mis Padres***, el cual a su vez contiene los nombres y fechas de nacimiento y de fallecimiento de las miles de personas pertenecientes a las ancestralmente enraizadas familias locales.

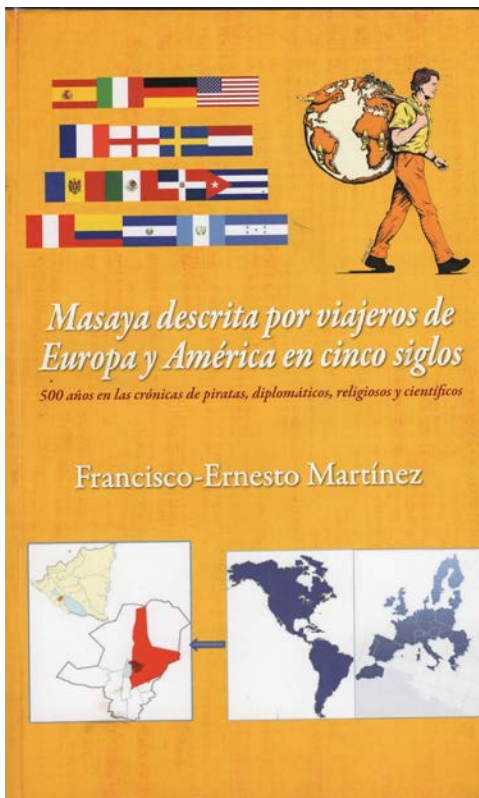
Finalmente, espero que este aporte sea útil para fortalecer el turismo municipal y nacional; y que permita solaz esparcimiento para las gentiles personas que tengan interés de ahondar sobre el territorio de los chorotegas en la manquesa masayense.

Francisco-Ernesto Martínez
Masaya, Nicaragua, Julio del 2014.

Masaya descrita por viajeros de Europa y América en cinco siglos: 500 años en las crónicas de piratas, diplomáticos, religiosos y científicos.

Introducción

Masaya es una de las zonas turísticas por excelencia de Nicaragua. Su cabecera departamental, mi natal ciudad, es popularmente nombrada la *Cuna del Folklore de Nicaragua*, legalmente considerada *Patrimonio Cultural de la Nación*, oficialmente reconocida como la *Capital del Folklore de Nicaragua*, y justamente apreciada, por su belleza natural, como la *Ciudad de las Flores*. Habitada en la actualidad por los descendientes de los indígenas chorotegas de lengua mangué, ha sido visitada durante siglos por miles de extranjeros que han admirado su verde follaje, su vocación floral y su pintoresco paisaje. De hecho, muchos de ellos decidieron permanecer para siempre en esta florida tierra y fundar familias que, hoy por hoy, se diluyen en las enriquecidas mezclas de razas que Dios, en su Grandeza, ha creado en la genética local.



Recuerdo que en mi niñez, a pesar de que el turismo era escaso porque el país atravesaba el flagelo de una prolongada guerra civil, observaba caminar por las agradables avenidas y calles a viajeros de todas las nacionalidades. Disfrutaban ellos también, entre muchas otras maravillas naturales, de los senderos del combativo Monimbó, laborioso barrio indígena ancestral; de la otrora potable y transparente Laguna de Masaya; de la azul y extensa Laguna de Apoyo; del famoso Volcán Masaya; del primaveral y precioso pueblo de Nindirí; y del extinto recorrido ferroviario a través o cerca de los legendarios Pueblos Blancos (Catarina, San Juan de Oriente, Niquinohomo, Nandasmo, Pío XII y Masatepe), lugares de solaz esparcimiento.

A partir de la década de los noventa, con la liberalización comercial, el nivel de turismo aumentó de una manera considerable; y actualmente sigue siendo creciente la cantidad de turistas que disfrutan de la musical y folklórica Masaya. Y al mirarlos cargando sus enormes mochilas en sus espaldas, comprando en los mercados las genuinas, auténticas, famosas y originales artesanías de nuestra identidad; y disfrutando de la exquisita e incomparable gastronomía que caracteriza al territorio, me surge la curiosidad: Cuando regresen a su Patria, ¿cómo ellos describirán y mencionarán a Masaya? ¿Qué recuerdos se llevarán de la región de los chorotegas?

Se me ocurrió entonces investigar, en la bibliografía pertinente y disponible que ha sido publicada a lo largo de cinco siglos, las menciones y descripciones que sobre Masaya algunos de esos impresionados foráneos publicaron en sus respectivos países. Encontrándome con la grata recompensa de rescatar, compilar y transcribir, respetando sus ortografías, ensayos, crónicas y relatos de 88 viajeros originarios de 17 naciones y de dos continentes; valiosos documentos en que heredaron un hermoso recuerdo de sus aventuras en la región de la histórica manquesa.

A propósito, hay que hacer una mención especial al nicaragüense viajero más notable, Rubén Darío, Príncipe de las Letras Castellanas, quien fue uno de sus más grandes admiradores, al punto de ser una de las pocas ciudades del mundo a las que le hizo un poema de gratitud, que entre sus maravillosas ideas expresa: “Que esté siempre en Primavera y que la bendiga Dios”. Asimismo, legó un breve y hermoso ensayo, que entre sus fragmentos se lee:

Nombran a Masaya la ciudad de las flores. Es, por cierto, bella en su suelo florido (...) Siempre recordaré con vagas saudades sus alrededores pintorescos, sus lagunas cercanas, sus alturas llenas de vegetación, sus paisajes dorados con oro de cielo, la gracia y la sonrisa de sus mujeres, el entusiasmo sincero de sus gentiles habitantes y el clamor lírico de sus violines en la noche; sus admirables violines, que hablan en lengua de amor, en idioma de pasión y de ensueño.

Así, en este año 2014, como un humilde homenaje a Masaya en el 175 Aniversario de haber sido elevada a ciudad, y en recuerdo de que hace diez años publiqué y presenté mi obra titulada *Genealogía de mis Padres* (la cual contiene el registro de fechas más

completo y la ramificación más amplia de las originarias familias masayenses); surge el presente libro *Masaya descrita por viajeros de Europa y América en cinco siglos: 500 años en las crónicas de piratas, diplomáticos, religiosos y científicos*; en cuyas páginas encontrarán incluso documentos, aunque no inéditos, por primera vez traducidos en lengua española. Hay que hacer notar que algunas de dichas descripciones, por cierto muy poco conocidas por la actual población masayés, fueron escritas por personajes que han sido considerados notables en el mundo.

A la memoria, entonces, de cada uno de esos extranjeros que visitaron, admiraron y describieron a la región en que se desarrolla la más artística población nicaragüense, *los Come Yucas*; he incorporado también sus retratos o fotos, así como sus minibiografías, y he organizado sus inolvidables descripciones cronológicamente, con base en los años de sus respectivas publicaciones. Me disculpo por haber incluido a algunos foráneos que tuvieron un proceder que más bien fue en perjuicio de la ciudadanía y en detrimento del bienestar masayense; e igualmente por haber considerado incluso a otros que demostraron un obvio racismo por nuestra raza indígena. Los he agregado porque, aunque no lo merezcan, estoy seguro de que algunos datos provechosos se podrán obtener de sus aportes. Como se comprenderá, la labor del historiador debe ser objetiva e incluyente. Finalmente, se aclara que aunque la bibliografía que se consultó fue muy amplia, existen más crónicas sobre Masaya dispersas alrededor del planeta (¿Asia, África, Oceanía?),² y cuyo rescate por ahora se me hace imposible; sin embargo, espero que este libro, que de hecho no tiene precedente en Masaya, que reúne a la mayor parte de crónicas existentes, y que recupera muchas historias, costumbres, tradiciones y culturas olvidadas; sea útil para las próximas generaciones.

² En la Bibliografía se especifican las fuentes secundarias en donde se obtuvieron las crónicas y descripciones incluidas en el presente libro. Aparte de dichas fuentes, se sugiere consultar a los siguientes autores extranjeros que publicaron sobre Nicaragua, y en cuyas ediciones es probable que hayan dedicado alguna frase, aún no recuperada, a Masaya: Lemonnier y Schröder (París, 1889); H. Polakowsky (Ámsterdam, 1887); Pío Viquez (Costa Rica, 1887); Gral. Francisco Ruíz (1887); M. Jules Marcou (París, 1884); José María Cáceres (París, 1880); Darío González (San Salvador, 1878 y Guatemala, 1881); Roderico Toledo (Guatemala, 1874); Biolley (Francia); Privat-Deschanelles et Focillon; Exposición Universal de París por Muzard L. Tanré (1867); Buschmann; Carl Scherzer (1857); William V. Wells (1856); John Baily (Londres, 1850); Berthold Seemann (1846); Emmanuel Friedrichsthal (Londres, 1841); Dumartray y Rouhaud (París, 1832); Domingo Juarros (Guatemala, 1810); los piratas ingleses Francis Drake, Morgan, Wafer, y Dampier (Siglo XVIII); y los aventureros Méndez y Fiesco (1503). Hay que mencionar a un autor que bajo las iniciales J. L. publicó en El Porvenir de Managua (5 de julio de 1879), una interesante descripción de Masaya, sus condiciones topográficas, climatéricas y agrícolas.